

Reflexiones sobre la identidad en torno a la economía política de las Américas: el momento de la transición y definición en el siglo XIX.

Reflections on identity towards the political economy of the Americas: the moment of transition and definition in the 19th century.

Juan Rodolfo Mauricio Ríos Báez ¹

ABSTRACT: This reflection allows us to delve into difficult questions, especially those stemming from history and the human perspective. One of the questions throughout history is about "being." And this question becomes apparent when it is posed from the perspective of "identity." To answer this complex question, we present a reflection from the pivotal 19th century, under the context of the Industrial Revolution, which manifested a socioeconomic structural shift, aligned with a philosophy that emerged from previous centuries, such as liberalism. According to our hypothesis, the identity assumed in the Americas is based, to a certain extent, on political economy and liberal philosophy.

Keywords: *Identity, political economy, America, liberal philosophy, 19th Century.*

RESUMEN: La presente reflexión nos permite ahondar en preguntas nada sencillas, sobre todo si vienen de la historia y de lo humano en su pensamiento. Una de las preguntas a lo largo de la historia es sobre el "ser". Y esta pregunta se hace visible cuando se hace desde la "identidad". Para responder esta compleja pregunta se presenta la reflexión desde un siglo coyuntural como fue el XIX, bajo el contexto de la Revolución Industrial, y con esto se manifestó una modificación estructural socioeconómica, ajustándose con una filosofía que vendría de siglos anteriores como fue el liberalismo. De acuerdo con nuestra hipótesis, la identidad que se asume en las Américas se fundamenta en cierta medida en la economía política y en la filosofía liberal.

Palabras clave: *Identidad, economía política, América, filosofía liberal, Siglo XIX.*

¹ Licenciado en Economía, UNAM. Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Presidente de la Unión de Cooperativas Prospectiva Empresarial Nacional, profesor de asignatura UNAM. México. E-mail: america_lac@yahoo.com.

Introducción: algunos pensamientos previos relativos al objeto de estudio.

De acuerdo con Eduardo Subirats (2014), pensar significa, ante todo, tomar distancia; presupone una separación intelectual y emocional de la realidad inmediata; quiere decir exilio, una forma de exilio que es tanto interno como externo. Este exilio ha sido definido de diferentes y varias maneras, no obstante, se coincide con la idea de que se trata de una separación de lo real como punto de partida de una comprensión que al mismo tiempo sea capaz de abrir las posibilidades de realización encerradas en lo existente y en nuestra propia existencia. Una de las preguntas más complejas y sustanciales de la historia humana es la de ¿qué es el ser? ... esta pregunta viene acompañada por la otra parte de lo humano, la parte diríamos parafraseando a Fernand Braudel (1985), “la parte material”. Las grandes civilizaciones le dieron una respuesta digna y (si me permiten) práctica, a través del desarrollo del pensamiento mágico religioso que eventualmente decantaría en la formación de la religión y diversos sistemas religiosos. Creer en algo o alguien. Esa tercera imagen surge desde lo más profundo de la historia humana. No, no es una pregunta vana. Los humanos nos hemos preguntado por esta sencilla pregunta desde los inicios de la razón. La inteligencia desarrollada por los sapiens como parte de su avanzar hacia el otro, que sin querer sería preguntarse por sí mismos. Como un juego un tanto irónico. Eres, pero no sabes del todo que es tu ser. Un auténtico oxímoron, y así fue transcurriendo la historia, y las civilizaciones continuaron su larga y difícil trayectoria; los humanos, de alguna manera encontraron las formas para darle cabida a estas complejas interrogantes. Algunas civilizaciones decidieron por la sacralidad, con todo lo que esto podría presentarse, y ahora, con las nuevas fuentes arqueológicas, lejanas de miles de años, los vestigios nos ofrecen las imágenes de animales, de humanos animales, de saberes de la naturaleza y el universo compaginados por la vida en ese momento; y lo más importante, hacerlo manifiesto, materia, piedra, y la inteligencia hecha diseño. En este sentido, la vida transcurría en el pensamiento de estas sociedades humanas con la vista profunda en los cielos nocturnos, en la cotidianeidad de su ambiente entre fieras y satisfacer sus necesidades. La inteligencia traducida en no solo ocupar parte del espacio, sino transformarlo, y con esto, transformando el tiempo y la realidad. En otra realidad que, de acuerdo con los vestigios, ahí se encontraba. Desde las manos traducidas en las paredes

de varias y múltiples cuevas, hasta llegar a los primeros basamentos construidos con materiales al alcance de su mano.

Si corremos a lo largo de la historia, las grandes civilizaciones muestran un nivel de madurez mayor de lo humano. Ya no solo son las construcciones representativas de la naturaleza y de sus tiempos medidos en entradas y salidas del sol o la luna (como fase naturalista del pensamiento mágico religioso). Medidas casi perfectas de acuerdo con algunos especialistas del siglo XXI. Sorprendidos por la magnitud y precisión de estas observaciones. Así, las grandes civilizaciones entendidas como una compleja estructura que le dará forma a la vida social integral a los humanos. Y con esta transición, se dan varios niveles que parece, no tendrán retorno, y lo estruendoso será la ruptura con la naturaleza. Antes, las diversas representaciones civilizatorias todavía encuentran en la naturaleza, fundamentos. Sin embargo, de pasar a ser objeto de observaciones agudas, de las primeras teorías, poco a poco, se pasará a la fase de ya no sólo entenderla, comprenderla, y avanzar en teorías que buscarán perfilarse como leyes humanas correspondientes al conocimiento a través del desarrollo de epistemologías propias, en donde la naturaleza deja de ser ese extravío que los humanos intentaban mantener. Tal como Francisco de Goya (1779) lo comprendería varios siglos arriba: los sueños de la razón crean monstruos. Alternativamente, los griegos, por ejemplo, pasaron de explicar la existencia de la vida de acuerdo con la naturaleza. Los primeros filósofos encontrarán en la vida misma de los acontecimientos naturales como el agua, el fuego entre otros elementos, sentidos de pertenencia. En otras culturas, como las de Mesoamérica, si hay esa tendencia a contar con la naturaleza de manera interna, inmediata, casi única, con la diferencia que es la naturaleza esa parte divina, mítica, de donde proviene un todo.

Superada esta fase humana, la naturaleza tomará otro sentido. Ya no el de objeto, ni de sustituto de la vida ni de las creencias. La historia se acortará en la medida que los humanos comienzan ya no solo a establecer marcos normativos dentro de lo social, por ejemplo, la jerarquización. Los sacerdotes, los militares, los comerciantes, los que detentan los gobiernos y del otro lado, el pueblo. Así, crudo, vividor, cotidiano, con todas las quejas que acumulaba la vida en esos días. Las civilizaciones y las sociedades avanzadas de la época buscaban la anexión de territorios, en las guerras, las conquistas, y algunas otras sociedades en el comercio. El oriente medio y el oriente darán esta tónica a estos desenlaces. Desde la civilización de China hasta los Fenicios, sin dejar de lado a la India; civilizaciones que desarrollan desde otras visiones del mundo y de su cotidianeidad

otra forma de enfrentarse a la vida todos los días. De manera alterna, el sentido de la muerte y de la vida, se privilegia el poder, tanto económico como político. El entierro del primer gran emperador chino así nos lo indica, aparte de esa “necesidad” de seguir en esta vida, y que de acuerdo con lo que se conoce sus médicos le daban a tomar mercurio diario, con la intención de que viviera eternamente (que paradoja). El comercio en esos momentos alejaría de alguna manera algunas preguntas esenciales. Solo, Confucio (552-4479 a.C), y Lao Tse (VI-IV a.C), tratarán de dar esa “paz” de las palabras y de la oración para calmar el torrente de la vida cotidiana. El intercambio comercial se vuelve gravitacional en esa parte del mundo.

En cuanto a la pregunta, ¿dónde queda el “ser”? podemos percatarnos de la constante transformación del concepto, como un concepto líquido en términos de Bauman, y adquiere otras presencias, tomando materialidad, y al hacerse material se transforma. Ejemplarmente, de una o varias manos pintadas en lo profundo de las cavernas, en la oscuridad de los días, con un sentido interno, profundo, mítico, de entenderse vivos, se va pasando a otros momentos que los humanos resuelven de igual forma. La vida va adquiriendo un sentido de carácter social, en donde la comunidad y la sociabilidad se concretan de forma sustantiva. Y si, la transición a civilizaciones no solo nos demuestra lo antiguo, lo necesario de entenderse con los otros. Solamente el comercio no existiría sin esta premisa. Y la otra premisa, profunda y compleja es la relación con los dioses. Esa necesidad de ya no explicarla, sino de dialogar con los dioses, de escucharlos y ser escuchados en un sentido recíproco aparentemente. En medio de todos esos devenires, está ese vacío, esa parte que no ha sido resuelta a lo largo de los siglos, y que más bien, se ahonda como trataré de analizar en este ensayo, traducida en términos más modernos como la identidad, desde un sentido de pertenencia, y en un sentido económico.

Octavio Paz (2005), en sus voluminosas reflexiones, establece que la identidad en la vida moderna (entendida a partir del siglo XVI hacia el siglo XXI) no solo es una cuestión de quiénes somos? Sino en el ámbito de la “modernidad” que lugar ocupamos, y sobre todo como se puede continuar en esa brega que es la vida. ¿Se tiene tiempo para responder ante semejante pregunta? La cuestión es que a partir del siglo XVI el planeta, el asteroide adquiere forma y fondo, color y trazo mediante la cartografía. Los viajes recorridos por los portugueses, los españoles, holandeses, y posteriormente por los ingleses, tendrán una clara y profunda diferenciación con lo que se dice, las otras culturas ya habían realizado,

se habla de Medio Oriente y ese extraño y difícil mapa de Piri Reis (1465), por ejemplo, o los viajes de los vikingos a Terranova.

La mar entregará no tan fácil sus secretos. Homero (Siglo VIII a.C) lo declaraba ya. Los viajes de la Odisea así pareciera indicar. Sin embargo, es la mar la que va a dar estas respuestas, revelando, actividad y civilización, comercio y conocimiento epistemológico en otras partes de lo que se suponía el mundo.

La entrada a los siglos XV-XVI dará un giro particular. La civilización, pasará a tomar sentido como sociedad, en donde ya no únicamente las instituciones serán fundamentales, sino que lo humano se garantizará en la medida que crecen los territorios, esos espacios que estaban aparentemente vacíos, y comenzarán a tomar un sentido desde el poder de lo que Adam Smith indicaría siglos adelante, como la economía. No solo la tierra, como planeta dejará de ser un objeto de estudio, de contemplación, sino que será un territorio con lo que esto significa, habitado. Eso significó un cambio profundo. Lo humano no solo se transformó, sino que se volvió social, económico y político. Estamos ante un vértice que tiene más de cinco siglos funcionando, complejizándose constantemente. En este sentido, la pregunta sigue siendo la misma, diferentes circunstancias, diferentes modos, pero al final la misma, ¿qué es la identidad? ¿Existe una identidad en un sentido político o económico? o bien, ¿Se puede vislumbrar una discusión sobre una identidad económica política de las Américas? Esa es la pregunta a resolver de este ensayo, interpretando como un inicio para una formulación teórica metodológica formal de la reflexión, admitiendo al mismo tiempo el grado de complejidad que lo amerita.

Propósitos y una tesis.

Aunque los propósitos sean varios, se desarrollarán algunas vertientes sustantivas. En una primera instancia, el propósito histórico, y en segunda instancia, las circunstancias que rodean esta historia, y finalmente, su desarrollo durante el siglo XIX. La tesis central tiene como sustento no sólo los hechos, que siguen surgiendo cada vez que se encuentran o abren archivos referentes a este largo y complejo siglo, encontrándonos ante un momento histórico en un sentido económico, como casi la mayoría de los acontecidos, que definirá un futuro o futuros. Las definiciones de lo que acontece en lo “material” (Braudel, 1985)

acumulado durante el siglo XVI, tendrá su primera “revolución industrial” en el siglo XIX. Un cambio no sólo en lo material sino en lo social, político, económico y humanista, en donde el sentido del ser, de lo humano, se transforma, adquiriendo para las Américas un profundo cambio radical que dejará todavía más en la incertidumbre de las sociedades. Resulta menester separar, como parte de la reflexión es: que sucede con esta concepción de la identidad, con el ser de este Nuevo Mundo que ha sido llevado a otro extremo de la historia, partiendo desde la perspectiva analítica, y haciendo abstracción, se puede reflexionar, ensayar, desde una perspectiva de la economía política. Es ahí donde se encuentran algunas reflexiones, respuestas de lo que aconteció en ese siglo tan importante y definitorio de la historia, y sobre todo de los siglos por venir.

El Siglo XIX y sus definiciones: por una comprensión de la identidad de las Américas.

La vida “material”.

Las Américas, por lo menos la que se refiere a la hispánica y la portuguesa, fue incluida en una parte de la historia que no lograba identificar como suya. El pensamiento o el ambiente en el que corrían las sociedades de ese momento era el de sentirse incluida o excluida de la historia. Eso era claro. Por lo menos para los pensantes de la época. El siglo XIX es un siglo marcado por la denominada Revolución Industrial. Inglaterra será el centro de innovación mundial. El planeta y con esta lo que se estaría terminando de definir sería lo que económicamente se conoce como el mercado mundial, este requeriría lo que para Smith (2009) era la columna vertebral de la economía moderna y posteriormente denominada como capitalista. La División Social del Trabajo, en sus términos, establecerá la capacidad productiva de la economía, en este caso, a nivel regional. Smith estaba lejos aún de la industrialización y su desarrollo. No sin esto, haber logrado trazar con sus observaciones esta parte nodal de lo que será la nueva economía que venía a instaurarse en el mundo: la División Internacional del Trabajo.

Para el siglo XIX las fronteras nacionales se abrirán, más aún, se logrará definir la posición de las economías a nivel continental e internacional; y así comenzaba la fuerza de lo que de igual forma será nodal en la nueva economía, el mercado mundial. Socialmente, será significativo el impacto de este fenómeno para la clase trabajadora, que generará pobreza y pauperización en la vida cotidiana a pesar de las largas y extenuantes jornadas laborales. Precariedad en todos o casi todos los ámbitos de vida, desde la salud, la educación, la vivienda, etc. Las condiciones contrarias a la propia innovación tecnológica, en la esfera social se presentaron de forma alarmante. Para las Américas (norte, centro y sur), no eran tan diferentes las condiciones. Pobreza, proletarización, industrialización en regiones específicas, como en México, Argentina, Brasil, y claro Estados Unidos y Canadá. El resto de los países incluyendo el Caribe, se encontraban en un espacio aparentemente detenido en el tiempo. Las ciudades como referentes urbanos se verían en movimiento poblacional, presentando migraciones del campo a las ciudades como en Europa. El siglo XIX fué un parteaguas para un cambio internacional, y por lo tanto en lo que respecta a la economía regional e internacional, con un impacto sustantivo en las Américas. Abarcado por un estruendo económico que venía gestándose y desarrollándose desde siglos atrás, en Inglaterra particularmente; no obstante, no solamente será económico el efecto, sino de carácter social y político, dando una perspectiva cultural ante lo moderno que parecía tener su propio y alocado pulso. Hasta este punto, el resplandor de la modernidad ante el mundo económico durante el siglo XIX mantuvo un efecto y desarrollo exponencial en las Américas.

De forma paralela, la reflexión nos llevará inevitablemente a la formulación de preguntas como ¿que estaba detrás de este gran escenario económico? ¿Qué fuerzas se estaban de igual forma colectando en las diversas sociedades ya estructuradas, unas más desarrolladas que otras en lo que se denominará Estados-Nación? ¿Cómo se resuelve en los humanos, en los pobladores o en términos igualmente modernos, ciudadanos, las condiciones de la vida cotidiana en la modernidad? Si abstraemos lo que en términos modernos se denomina ideología, ¿Qué queda en la otra parte de los ciudadanos, con respecto a lo que se puede agrupar como culturas e identidades? Ciertamente son varias y complejas las interrogantes que surgen. En este sentido, vamos a concentrar la reflexión en un momento histórico que de igual forma le irá dando sentido a lo que se formaría durante el largo siglo XIX.

La vida material: identidad y ser.

En un sentido general, se puede concebir que a cada periodo de la historia se pertenecen o adjudican diversas formas de reflexión, de pensamiento. Respectivamente, el siglo XIX heredó de siglos anteriores las condiciones económicas y políticas en declive importadas de Europa en las Américas. Durante los siglos XVII y XVIII, se fue construyendo una nueva forma de ver el mundo, el Estado Absolutista (Perry, 1998) y el viejo sistema de producción del feudalismo europeo cobijado en buena medida por el pensamiento de Aristóteles va dejando pasar gota a gota las ideas del renacer. Lo humano primero fue tomando cauce para determinar así esa forma de ver el mundo en un complejo panorama venidero. La visión teológica, entendida en su forma occidental, de igual forma va pasando a segundo término. No fue nada sencilla ni tersa esta transición. Al contrario, como las grandes hecatombes, hubo consecuencias significativas en el ámbito social, cultural, económico y político a nivel internacional. En este sentido, y con dichos antecedentes, el liberalismo se presentará en dos principales vertientes y formas de pensamiento, más no exclusivas: la inglesa y la francesa, ambas potencias culturales desde siglos atrás, en Inglaterra el empirismo y pragmatismo estará guiado por Hobbes y Locke, en el lado francés estará dirigido por Rousseau (suizo), Montesquieu, Voltaire, y Robespierre, a través del periodo histórico de la Ilustración, que heredará más adelante el siglo XIX. Lo que se estaba disputando era la consideración y la idea de la República, de la función del Estado, del florecimiento de los individuos como ciudadanos libres, dando un golpe considerable al estado absolutista. No fue cosa menor, sino el fundamento desde la política para darle sentido a lo político más adelante, y por lo tanto a una transición de modelos económicos, en donde a los ciudadanos modernos, se les permitiría participar y decidir sobre los rumbos de la *Res-pública* en sus diferentes esferas de acción. En ese sentido, el mundo occidental de nuevo ponía orden en la órbita... estando por conjuntarse lo que Adam Smith establecería como la *Economía Política*. Para consolidar esta fase se necesitaba no únicamente un contrato social, acuerdos, etc. Sino la propia Constitución de la Nación, y esta declaración abre al mundo moderno, la política en medio de una apertura internacional, misma que venía gestándose y generando las condiciones propicias a un periodo, o varios, de cambio y reestructuración, esa larga marcha desde el siglo XV con los grandes viajes transatlánticos hacia lo que dejaría de ser la “Finisterre”, para abrirse al Novus mondo. Es a través de este contexto que comienza la otra historia

económica, como veremos, en búsqueda de una homogeneidad en lo múltiple, una identidad económica mundial, si me permiten, global del término. La modernidad ahora sí tendrá en su caja de herramientas los instrumentos político, económico, social y cultural para ir definiendo una identidad, o sentido de pertenencia en diferentes menesteres, ya no vacía, sino dentro de otro vacío superior dado por las instituciones y las decisiones de lo que será y es el futuro regional de las Américas.

Ser e identidad: los sujetos se vuelven objeto.

Los puertos de Cádiz y Sevilla, serán durante los principios del siglo XIX no sólo referente de los puertos más importantes de España, sino como epicentros económicos para las Américas, y un modelo político, de influencia, y de toma de decisión moderna de las sociedades americanas. Para las tierras de lo que se irá comenzando a definir como América Latina, Indoamérica, las tierras de las Américas del Norte, etc. sus sociedades, vistas como esas estructuras que habían venido desarrollándose en sectores dinámicos como el esclavismo, o la minería: la explotación del oro y la plata que serán los metales preciados. Esas estructuras mantuvieron un impacto significativo en ámbitos sociales, económicos, culturales, o políticas parecían haber madurado. La formulación política y económica de las regiones de las Américas se van a convulsionar de manera generalizada. La conformación y definición de la Constitución Política de las Naciones estaba en marcha. Era necesaria. El mercado que ya era un actor definitorio en las diversas relaciones de poder entre Occidente y estas nuevas tierras que se conformarán en naciones jóvenes, en parte de un continente donde la historia habría de abrazarlos en diversos momentos de cada nación, y por lo tanto con diferentes y nacientes sentidos de pertenencia en un sentido político, social y cultural, inmersos en un nuevo sistema de producción y desarrollo económico.

No se trataba exclusivamente de una separación o emancipación de los centros hegemónicos, sino que es un momento donde se les integra de manera generalizada a esta nueva ronda del mundo comercial, económico-político (Paz, 2005). No se les consideró ni se tomó en cuenta sus necesidades. Solo se les integra y punto. La dinámica, era ahora, desde lo común, lo homogéneo, que consideraba a estas naciones como “libres”. En este sentido, en los inicios del siglo XIX se encuentran las Américas ante ese vertiginoso clima

de independencias, de naciones aparentemente soberanas, de florecimiento de un nuevo orden representativo del poder, buscando que la República sea eso, la unión de la nación, en sus múltiples sentidos. Hasta este punto, lo político adquiere su carácter de dominio y la política asume o asumirá un sentido “liberal”, en donde se tomarán decisiones en torno a las naciones. La economía regional, se irá desprendiendo de las ataduras de los sectores dinámicos y entran poco a poco a lo largo del continente las primera máquinas que harán de la modernidad un hecho consumado, y esto trajo la energía eléctrica y la ingeniería industrial, un torbellino que hará que los empresarios (burguesía en términos marxistas) europeos se inscriban en estos territorios en algunos casos del sector económico, más no político en un sentido abierto.

Los sujetos pasan a ser objeto: la libertad de los individuos.

Este tránsito de humanos, de personas aglomeradas en sectores, castas, clases, se desarrolló durante los cuatro siglos anteriores de la llamada independencia regional. Una estructura social estratificada, jerarquizada, preparada para pagar tributos y establecer un sentido de desigualdad permanente. Se esperaba, siglos después durante el siglo XIX, que la sociedad civil de las Américas viera luces de cambios económicos y políticos en un sentido favorable, dado que las cartas magnas que se establecerán en dicho siglo les otorgaría a los territorios la libertad de decidir, aunque, por supuesto, el panorama fue mucho muy diferente. Marx (2017), en la Crítica a la Economía Política, apuntaría a responder por que el sistema de producción feudal y posteriormente capitalista, heredado a las Américas, no resultaría beneficioso para la vasta mayoría de la población civil en las Américas, viéndose inmersa en un ciclo aparentemente ininterrumpido de relaciones co-dependientes hacia Europa, enfrentados a una lógica del capital en esta nueva estructura que logró desestructurar filosóficamente (y metodológicamente) un ambiente puramente económico. En el fetichismo de la mercancía, la mercancía adquiere un particular rol, como si por sí misma se declarase ante otra mercancía, evaluándose por medio del precio. No importa el cómo se realizó, ni de donde proviene, lo que importa es que es resultado de dos privados, de dos entes libres, que confluyen e intercambian sus valores, sus precios, ofertas y demandas. El mercado, en ese ámbito grandilocuente que se fue perfeccionando cotidianamente, materialmente, durante siglos, va a adquirir como

centro de intercambio al conjunto de mercancías a esferas privadas otorgándoles esta posibilidad, y construyendo nuevas aristocracias y figuras de poder en la región. Para los sujetos que conformaron la “nueva” población civil, las clases trabajadoras, se vieron inmersas y constantemente afectadas por el naciente mercado global, y participando como representantes de su propia mercancía, su capacidad de generar riqueza, su fuerza de trabajo y la mercantilización de la misma, para asegurar su sustento cotidiano, material, que requiere de otra mercancía como el dinero, abriendo el intercambio de mercancías. Dinero por trabajo. Así de sencillo. Si, una constitución otorga esa posibilidad de poder ser “libres” y garantice esa libertad múltiple, privada, de poder ejecutar y realizar mediante el trabajo la riqueza necesaria, diría Marx (2017), las cosas pareciera se relacionan con cosas... mismas que impactan directa o indirectamente en sociedades líquidas, cambiantes, inmersas en un no menos cambiante espectro económico y político, y gestando nuevas identidades o sentidos de pertenencia marcando el pulso de relaciones económicas, culturales, sociales, políticas, etc. en las Américas.

Epílogo: a manera de conclusión.

Si regresamos la discusión a sus inicios y reflexionamos con lo que se ha desarrollado, se puede partir de la misma pregunta que se fue desarrollando en serie en otras preguntas formuladas. La identidad en sus amplios términos está sujeta a una estructura socioeconómica, compleja al determinarse por un territorio, una lengua, costumbres y valores. No es abstracta, sino se asume y desarrolla en una historia común, que no solo le dará sentido, sino que le otorga una función y no exclusivamente ontológica o metafísica; y aquí es donde entra, desde los siglos XV-XXI, una interrelación global, mundial; el planeta se sucede en una serie de acontecimientos marcados en diferentes esferas de acción (sociedad, cultura, política, y economía) que ya venían desarrollándose en Europa y conectando territorios a través de la ruta de la seda con Asia y África. Paralelamente, en territorio mesoamericano, hubo un impacto determinante del comercio y las oligarquías crecientes en un nuevo panorama internacional. En este sentido, al hacerse global el comercio, el mundo adquiere un complejo y seguido de enormes y complejos cambios. Los territorios comienzan a moverse, las fronteras igualmente. Una constante.

Así como la población mundial. El mundo se hace económico y posteriormente económico político. Primero comercial, financiero, como es el caso de Venecia, Países Bajos, Inglaterra, Francia, España, Portugal, etc, y de ahí hacia sus colonias en las nuevas tierras del nuevo continente. Se complejiza la relación, al surgir el crédito y la moneda, el dinero asume su posición como capital y así consecutivamente se va resolviendo lo que será la economía mundial.

En un sentido político, al aparecer y darse la ruptura del viejo régimen, no desaparece, sino que se transforma, aunque algunas instituciones y prácticas continuaran. Las masas sociales se descolocan y de forma anónima y despreocupada terminan por no únicamente enjuiciar a reyes de estados absolutistas, como en Francia, sino que se asumen en esta vorágine de cambios sociales, y si, se les adjudica el orden y la justicia, se hacen Leyes y con esta las cartas sociales, políticas para el nuevo régimen. En las Américas, correrán las voces “avanzadas” de algunas de sus cabezas pensantes, así como de sus militares, que acompañados de nuevo por la turba, la sociedad, que se quiere ver organizada, ejecuta sin más desde matanzas, alzamientos, declaraciones y júbilo. En México Miguel Hidalgo y Costilla en su primer enfrentamiento contra los realistas verá muy nítido esto, sólo declarando que la población tiene que desahogarse, ante la mirada racional de sus comandantes militares entrenados. El siglo XIX traerá en sus arcas de nuevo siglo, esta oportunidad compleja, abigarrada, contradictoria, como es la historia en sus diversas coyunturas. Traerá la conformación avanzada de lo que venía sucediéndose en los términos económico-políticos. Ya venían las diversas teorías que contemplaban estos devenires, desde el pensamiento inglés, francés, alemán, venían sistematizando en volúmenes generosos de lo que aconteció. Alejandro Von Humboldt (1782), pionero, multifacético intelectual, precoz viajero, consolida ese ser aventurero que dejaba sin aliento a las señoras e intelectuales cuando se presentaba en las cortes europeas. No era solo un aprendiz de explorador, llevaba el espíritu de la época, la modernidad. Esa temperatura que iría midiendo el conocimiento. Dejando de lado las especulaciones. Las Américas se integran al momento global que estaba acumulando desde hacía siglos las condiciones materiales para la economía moderna. Esas condiciones se extrapolarían por medio de las ideas líquidas, y teorías que se estaban ejecutando ya en la vieja Europa.

Se necesitaba una cierta independencia. Primero de las ideas, y esto nos lleva a pensar que las identidades que provenían de las comunidades que habitaban en ese momento en los territorios americanos, contaban con una identidad que no lograba romper con el viejo

régimen, aparentemente. La visión eclesiástica, el feudalismo, el estado absolutista, por llamarlo de alguna forma se confundía con las viejas tradiciones de dichos territorios. Por lo tanto, se necesitaba no sólo ajustar esta identidad (ideas, pensamientos, territorios, actitudes, valores, pertenencias) sino entrar o ser llevado por la vorágine de las leyes, de la política, de las ideas que buscaban abrirse de nuevo al mundo de nuevo. Asimismo, la identidad que va a desarrollarse durante ese siglo viene del liberalismo. Los hombres, los individuos, comienzan a ser ciudadanos. La visión de la propiedad privada entre otros elementos, el arco político, se enfrentará directamente con la visión eclesiástica predominante.

Existen por lo menos tres elementos comunes para las Américas del Norte como en el resto del territorio americano, la libertad de los individuos, la propiedad privada, y lo que amalgama a estas ideas, es la carta magna, la Constitución Política. El cómo se desarrollan estos elementos en el territorio provienen de las teorías desarrolladas en Europa por Adam Smith (2009), David Ricardo (1959), Malthus (1995), en lo económico; en la parte política, Alexis de Tocqueville (2020), Montesquieu (2010), Benjamín Constant (1988). Su traducción para las Américas, de Argentina Manuel Belgrano y Agustín de Iturbide en México, proponen un esquema “híbrido” donde la monarquía constitucional buscaba conformar un espacio que no rompiera del todo con el viejo régimen. Son los primeros años del siglo XIX. Para poder darse la ruptura con el viejo régimen y con esto, modificar la identidad política y económica de las Américas, no sólo bastó el cambio de la economía política, sino algo más profundo como era la fuerza y el impacto de la Iglesia Católica Romana; así, durante el inicio del siglo XIX se llegan acuerdos con la Santa Sede, quedando acordado que la religión católica como religión oficial. La identidad que se generará de parte de la economía política se presentará en dos vertientes que al final comparten estos principios ya enunciados de libertad o democracia, el ala conservadora y la línea liberal que se diferenciaban por la idea de cómo relacionarse con el Estado. Los liberales buscaban la inclusión del Estado, los conservadores con menor intervención.

El siglo XIX a nivel global representa la transformación de las estructuras socioeconómicas en buena parte de los territorios, el que se considera como el de las Américas, no fue excepción. Lo que se consolida es una forma de ver el mundo, no solo una ideología, sino una compleja filosofía política económica, desarrollando una identidad a lo largo de este siglo. La economía moderna no sólo como la parte material que se venía desarrollando desde siglos anteriores, ubicado a partir del siglo XVI y la

interrelación con el mundo europeo, sino que se presenta la otra parte, profunda, poco visible pero muy real: la identidad, misma que va surgiendo en la medida que las ideas van adquiriendo un sentido práctico. El pensamiento liberal en su contenido estructural la libertad de los individuos, la democracia, y las funciones del Estado adquieren a lo largo de este siglo el medio por el cual estos territorios se vuelven parte de lo que será el futuro en el siglo XX y XXI. La economía política no es lejana a las ideas fundamentales del liberalismo, Adam Smith estaba interesado por las ideas de los franceses y claro de los ingleses. De igual forma, su reflexión parte de dos hechos, el reconocimiento de los territorios que ocuparan las Américas desde Cristóbal Colón, y la generación de riqueza de las naciones.

La identidad (o identidades múltiples y contrapuestas en el tejido social) que se desarrollará en las Américas durante el siglo XIX logra esta homogeneidad a la cual, se le cuestiona. En la parte de esta estructura socioeconómica política, se puede concluir que la identidad adquiere un sentido entre lo material y la forma de ver el mundo. El siglo XXI convulsionado, ahora no solo cuestiona la globalidad, sino resurge la identidad desde el otro extremo por reflexionar, lo nacional.

Bibliografía

Braudel, Fernand (1985). *La dinámica del capitalismo*. Alianza Editorial. En: <https://historiadeeuropacontemporenea.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/12/fernand-braudel-la-dinamica-del-capitalismo.pdf>

Confucio (2010.). *Confucio. La historia y los valores de una nación*. Comisión de Derechos Humanos. México. En: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/10/4970/6.pdf>

Constant, Benjamín (1988). *De la libertad de los antiguos comparada a la de los modernos*. En: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2124/16.pdf>

Hobbes, Thomas (2005). *El Leviatán*. Fondo de Cultura Económica.

Homero. (2015). *La Odisea*. Ediciones Gredos.

Richard, Wilhelm (2024). *Lao Tsé y el taoísmo*. Ediciones Obelisco.

Locke, John (2018). *Compendio del Ensayo sobre el entendimiento humano*. Ed Alianza.

Malthus, Robert (1995). *Primer ensayo sobre la población*. Altaya.

Marx, Karl (2017). *El capital. Crítica de la economía política*. Libro I: El proceso de producción del capital (cap. 1, sec. 4: El fetichismo de la mercancía y su secreto). Siglo XXI.

Montesquieu. (2010). *El espíritu de las leyes*. Alianza Editorial.

Museo Nacional del Prado. Francisco de Goya y Lucientes. Museo Nacional del Prado. En: <https://www.museodelprado.es/coleccion/artista/goya-y-lucientes-francisco-de/39568a17-81b5-4d6f-84fa-12db60780812>

Paz, Octavio (2005). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.

Perry, Anderson (1998). *El Estado Absolutista*. Siglo XXI.

Piri, Reis (2018). *Piri Reis o la cabeza del cartógrafo*. Revista Universidad de México. En: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/0740fb3c-fcf5-4cf4-99c2-6f2de7c6511a/piri-reis-o-la-cabeza-del-cartografo>

Ricardo, David (1959). *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica, México.

Robespierre, Maximilien (2013). *Sobre los principios de moral política*. En: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/cienpol/robspierre/moralpolitica.htm>

Rousseau J. J. (2003). *El contrato social o principios de derecho político*. Losada.

Smith, Adam. (2009). *La riqueza de las naciones*. Editorial Alianza.

Subirats, Eduardo (2014). *Pasado sin futuro y futuro sin pasado*. CLACSO. Revista de la Raíz, vol.1.Num. 1, abril-septiembre, pp.17-39. En:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ppel-unam/20160614014012/Subirats.pdf>

Tocqueville, Alexis (2020) *La democracia en América*. Fondo de Cultura Económica.

Von Humboldt, Alexander (1982). *En Colombia. Extractos de sus diarios*. Ed. Flota Mercante Grancolombiana. Bogotá. En:
<https://www.accefyn.com/Lib/docs/HUMBOLDT.pdf>